

FMI mejora previsión de crecimiento mundial para 2026

El crecimiento de la economía mundial se mantendrá en 3,3 % este año, señaló el Fondo Monetario Internacional, 0,2 puntos porcentuales más de lo previsto en octubre. Este resultado está en línea con lo proyectado para 2025.

El Fondo advirtió en su actualización de las Perspectivas de la Economía Mundial

que “la resiliencia mostrada hasta ahora se debe en gran medida a unos pocos sectores”, lo que indica vulnerabilidad.

Si bien la economía global parece estar “dejando atrás las disrupciones comerciales y arancelarias de 2025”, esto no significa que no hayan tenido impacto, dijo el economista jefe del FMI, Pierre-Olivier

Gourinchas.

Más bien, los desafíos se vieron compensados por “vientos de cola del auge de la IA y la inversión tecnológica”, explicó. Esto fue especialmente claro en América del Norte y Asia, según el FMI.

Las nuevas perspectivas para América Latina son de un crecimiento del 2,2 %.

El FMI dijo que la incertidumbre en materia de política comercial sigue siendo mucho más alta que en enero de 2025.

Temadeldía



Uno de los vacíos más evidentes hacia 2026 es la ausencia de

Análisis

JULIO CÉSAR VERA DÍAZ *

El reto energético de Colombia en 2026

El país ha preservado su seguridad energética inmediata, pero lo ha hecho comprometiendo progresivamente su soberanía en materia de energía en el mediano y largo plazo. Hay que crear una nueva oferta real, firme y competitiva.

De cara a 2026, el sector energético colombiano enfrenta una de las coyunturas más complejas de las últimas décadas. El país ha logrado mantener el suministro de energía, gas y combustibles sin racionamientos ni interrupciones, pero lo ha hecho mediante una gestión cada vez más ajustada de la escasez. Este hecho, aunque relevante en el corto plazo, plantea una pregunta de fondo: ¿a qué costo se está sosteniendo la seguridad energética del país?

Colombia ha preservado su seguridad energética inmediata, pero lo ha hecho comprometiendo progresivamente dicha seguridad y, sobre todo, su soberanía energética en el mediano y largo plazo. Administrar la escasez puede evitar crisis coyunturales, pero no sustituye la necesidad estructural de crear nueva oferta real, firme y competitiva.

El principal foco de vulnerabilidad se encuentra hoy en el

gas natural. Todos los escenarios técnicos coinciden en que Colombia será importador neto durante al menos los próximos cuatro a cinco años para atender su demanda esencial no térmica: hogares, comercio, industria, gas natural vehicular, refinerías y los sistemas de compresión del sistema de transporte por gasoductos. Para 2026 se estima una necesidad promedio de importación de 90 a 110 millones de pies cúbicos diarios, con una trayectoria creciente que podría superar los 300 millones de pies cúbicos diarios hacia 2030, mientras entra en operación el proyecto Sirius entre 2030 y 2031.

Este gas importado llegará a precios elevados, en rangos de 12 a 15 dólares por millón de BTU, muy por encima de los precios históricos del gas nacional. Sin embargo, incluso el gas producido localmente ha dejado de ser barato. Las señales de escasez, sumadas a la necesidad de desarrollar yacimientos técnicamente más complejos y costo-

sos, han desplazado el referente de precios hacia la paridad de importación. Hoy el gas nacional se mueve entre 9 y 12 dólares por millón de BTU, cuando hace pocos años se ubicaba entre 5 y 6 dólares.

Ante la ausencia de nueva oferta local relevante, las importaciones de gas se han convertido en una necesidad estructural. El país avanza en proyectos de importación en distintas regiones, pero los volúmenes anunciados han sido ajustados a la baja y los cronogramas se han desplazado, en la mayoría de los casos, más allá de 2027. Esto genera incertidumbre sobre cuándo se materializará cada proyecto, qué volumen real aportará y cuál será su impacto efectivo en el mercado. Aun así, 2026 será un año clave para el avance de los proyectos estratégicos en Buenaventura, Coveñas y La Guajira, liderados por Ecopetrol, TGI y otros que vienen desarrollando actores privados en otras regiones.

En este contexto, la producción

La economía china cumple su meta de 2025, pero pierde fuerza

Si bien la producción industrial se mantuvo firme en diciembre, las ventas minoristas y la inversión se deterioraron más de lo previsto. La segunda economía más grande del mundo se expandió un 4,5 % interanual el último trimestre, el ritmo más lento desde la reapertura tras los confinamientos por covid-19 a fines de 2022.

En el conjunto del año, el producto interno bruto avanzó 5 %, según datos publicados el lunes por la Oficina Nacional de Estadística.

El gasto de los consumidores y la inversión empresarial siguen siendo débiles, ya que un mercado laboral frágil y la caída de los precios de la vivienda han presionado

la demanda interna.

Sin embargo, a medida que China sorteó el aumento de las barreras comerciales en el mundo, su ventaja manufacturera y la resiliencia de los exportadores apuntalaron a las fábricas, manteniendo el crecimiento de la producción industrial muy por encima del 5 % durante gran parte del año pasado.

Las exportaciones netas aportaron un tercio del crecimiento económico en 2025.

interrumpible aparece como una válvula de alivio temporal. Existen campos en pruebas extensas, proyectos en desarrollo y pilotos de recobro que no garantizan firmeza contractual de largo plazo, pero que sí pueden aportar gas para el día a día. Se estima que estos volúmenes podrían ubicarse entre 70 y 80 millones de pies cúbicos diarios. Esta producción puede aliviar la estrechez del mercado, pero no constituye una solución estructural. Como se ha reiterado, no hay energético más costoso que el que no se tiene y este gas será clave para atender la coyuntura del mercado.

Los efectos de esta situación ya se reflejan en los usuarios finales. Los nuevos contratos de gas vigentes desde diciembre han generado incrementos promedio del 14 % en el componente de producción. En el sector residencial, esto se traduce en impactos cercanos al 5 % en la tarifa final, mientras que en sectores como el industrial y el gas natural vehicular los efectos pueden ser mayores, dependiendo de la región, de la fuente de suministro y de las condiciones contractuales en cada caso.

La estrechez del mercado también ha dinamizado el mercado secundario de gas, con movimientos frecuentes de volúmenes disponibles que responden a oportunidades coyunturales y generan volatilidad en los precios. Si bien las 20 medidas anunciadas recientemente por el Gobierno Nacional pueden aportar mayor transparencia y dinamismo, aún no es claro cuánto aportará cada una, en qué plazos ni cómo se evaluará su efectividad real.

Pensando en el mediano y largo plazo, uno de los vacíos más evidentes hacia 2026 es la ausencia de señales claras y contundentes en exploración y explotación de hidrocarburos. Más allá de la política de no a nuevos contratos, la cual sigo considerando errada, no se observan anuncios de inversiones significativas que permitan recuperar la producción local de gas ni fortalecer la producción de petróleo, que ya empieza a mostrar señales de caída. A esto se suma una discusión política, dogmática en muchos casos y poco técnica, sobre los yacimientos no convencionales, que

podrían representar un cambio estructural en reservas, producción y soberanía energética.

En el sector eléctrico, el riesgo no se expresa hoy como apagones inminentes, sino como una estrechez estructural entre oferta y demanda. Si la demanda nacional se mantiene entre 204 y 245 GWh día, no habría limitaciones inmediatas, pero el margen operativo frente a cualquier contingencia es mínimo.

El retraso durante 2026 o la no entrada en operación acorde con las fechas previstas, muchas de ellas hacia finales del 2027, de más de 4.000 MW en proyectos solares y otros adjudicados incrementa la vulnerabilidad del sistema. La entrada de las cuatro turbinas faltantes de Hidroituango, que aportarían 1.600 MW adicionales, es clave para mejorar las señales de oferta, al igual que el avance de los proyectos eólicos de la Guajira y otros adjudicados desde 2021, aunque no estén listos en 2026.

Finalmente, la subasta del cargo por confiabilidad del primer trimestre de 2026 será un punto crítico. Persisten preocupaciones sobre la estabilidad regulatoria, la imposición de techos de precios desconectados de la realidad financiera y operativa y un diseño que podría limitar la participación efectiva de los agentes. A pesar de las buenas intenciones del Gobierno por promover la transformación tecnológica y la profundización de las energías renovables en la misma, persisten además dudas sobre si la subasta garantizará realmente la energía firme requerida para el periodo 2029-2030.

En conclusión, Colombia ha logrado preservar su seguridad energética a corto plazo, pero comprometiendo progresivamente su soberanía energética a mediano y largo plazo. Las medidas anunciadas durante el presente año por parte del Gobierno Nacional parecen bienintencionadas, pero el desafío de 2026 no es administrar mejor la escasez, sino crear nueva oferta real mediante la exploración, inversión, ejecución de proyectos y señales regulatorias claras, coherentes y sostenibles.

* Presidente Fundación Xua Energy



Preparativos para la cumbre económica en Davos, Suiza. / Bloomberg

Informe de Oxfam

Un mundo más desigual

Desde 2020, los multimillonarios han incrementado su riqueza conjunta en 81 %. Al tiempo que la lucha contra la pobreza y el hambre siguen sin volver a tener los ritmos anteriores a la pandemia.

REDACCIÓN NEGOCIOS

El dato puede sonar casi fantástico: los multimillonarios globales están incrementando su riqueza en USD 80.700 cada segundo. Para el momento de redacción de estas líneas, el patrimonio colectivo de la súper élite mundial había subido en más de USD 4.000 millones en apenas 14 horas y el contador sigue marcando hacia adelante.

La cifra no sólo resulta espectacular por sí misma, sino que comienza a tornarse en escandalosa y aberrante cuando se tiene en cuenta que esto sucede en un mundo en el que una de cada cuatro personas aún no puede costear una dieta básica, lo que la ubica en la categoría de inseguridad alimentaria.

Entonces lo que estos números muestran, una vez más, es que la brecha de inequidad en el mundo se va ensanchando, en detrimento de los más pobres.

Este análisis está en el corazón del informe global sobre inequidad que, año a año, presenta la ONG Oxfam como una forma de arrancar la conversación alrededor del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés) que se realizará esta semana en el idílico paisaje invernal de Davos, Suiza.

Para todas las discusiones y decisiones de negocios que se toman a instancias del WEF, el encuentro también sirve para enfrentar las grandes disparidades de un mundo que se mueve a una velocidad constante hacia una catástrofe climática que bien puede terminar

por ensanchar las brechas y agravar problemas vitales, como el de la alimentación.

¿Qué dice el informe de Oxfam?

Para 2025, según datos de la ONG, se registraron 3.000 personas a nivel global con fortunas por encima de los USD 1.000 millones. Este es un número récord, advirtió Oxfam. Y en sólo un año su riqueza conjunta creció en USD 2,5 billones, lo que equivale a todo el dinero que posee la mitad más pobre del planeta (unos 4.100 millones de personas).

El crecimiento en la riqueza de la élite global se aceleró con el regreso de Donald Trump a la presidencia de EE.UU., con una expansión que triplica el ritmo de lo registrado en la pasada media década, dice el informe de Oxfam.

La redistribución de la riqueza es una de las conversaciones más urgentes en la economía global, más aún cuando se tiene en cuenta que el incremento más inmediato en la riqueza de los multimillonarios, los USD 4.000 millones de los que hablamos al principio de este artículo, alcanzarían, según Oxfam, para cosas como: darles mejor acceso a agua y saneamiento básico a más de 140.000 personas; enrolar a más de 405.000 niños en educación escolar; incrementar el acceso de electricidad para cerca de 3,7 millones de personas; pagar el salario de más de 65.000 enfermeras adicionales.

Según Franc Cortada, director de Oxfam, la concentración de riqueza y poder político en las mis-

mas manos “ya no se oculta y se ejerce con total impunidad, ante nuestros ojos y en directo”.

No es sólo una cuestión moral, que lo es. El problema con la brecha enorme en la distribución de la riqueza también suele venir acompañado de problemas y deficiencias en los sistemas tributarios. Según datos de Oxfam, mientras que el ritmo de riqueza de los multimillonarios continúa incrementándose, su tasa impositiva a nivel de global ronda mínimos históricos.

Y los topes con los que se grava la riqueza se han rebajado en un tercio durante las últimas cuatro décadas, tiempo en el que los ingresos del 1 % más acaudalado han crecido casi un 50 %.

Por otra parte, también hay evidencia que señala que la inequidad económica suele llevar también a una brecha en representación política, cuando menos.

De acuerdo con un estudio de 2025, entre más alto sea el coeficiente Gini de un país (que se usa para medir la desigualdad), más probabilidades hay de que haya una erosión en los sistemas de la democracia de ese territorio.

La brecha de riqueza entre los multimillonarios y el resto de la población está “creando una clase de ciudadanos con accesos irrestrictos al poder y a la posibilidad de controlar nuestras economías y sociedades. Al mismo tiempo, las voces de una mayoría políticamente pobre son restringidas y silenciadas en muchos países”, advierte el informe de Oxfam.

El principal foco de vulnerabilidad se encuentra hoy en el gas natural. Todos los escenarios técnicos coinciden en que Colombia será importador neto durante al menos los próximos cuatro a cinco años.